

TIRAJE DE ESTE NUMERO  
10  
mil ejemplares  
CIRCULA EN TODOS LOS  
PAISES DE AMERICA

# LA VIDA LITERARIA

PERIODICO INDEPENDIENTE

Director: ENRIQUE ESPINOZA  
RIVERA INDARTE 1030

Las colaboraciones son solicitadas por la dirección. No se devuelven los originales. Ni se mantiene correspondencia acerca de ellos.

CRITICA EN  
INFORMACION  
BIBLIOGRAFIA

PRECIO 10 CENTAVOS

Administrador: Leonardo Glasberg  
Av. DE MAYO 566  
Suscripción a 20 números en el país, \$ 2 m. n.  
En el exterior, \$ 1 o/e. Anuncios: Precio  
convencional. U. T. 33 Avenida 4670

EDICION MENSUAL DE  
8  
páginas  
DE VENTA EN TODOS LOS  
QUIOSCOS Y LIBRERIAS

Año II

Buenos Aires, Septiembre de 1929

Núm. 14



Sarmiento, por Petrone

## La doctrina de Sarmiento

por  
Leopoldo Lugones

Después de haberme encontrado en aquella Asamblea del año 11 que nos dió el himno y el escudo, tuvimos presente aca el ejemplo de los Estados Unidos. Su federación puso a la nuestra el modelo ideal; pero todos, federales y unitarios, imitamos con noble altivez decir expresamente, a la democracia de los Estados Unidos, resolviéndole la dirección de la política continental ante las tentativas reconquistadoras del absolutismo europeo. La almonía de independencia y república, sin embargo, esa política panamericana, entonces que la hubo; y por esto, al entrar en guerra con el imperio del Brasil, Rivadavia creyó necesario reexponer el concepto de aquella jefatura continental en nombre y representación de la patria.

La tradición de los estadistas argentinos, fue siempre de concordia y de lealtad con la Unión Americana; siendo de advertir a propósito, que nuestra tercera y última sierra nacional, liquidamos también con un artículo de los Estados Unidos. Así quedó vinculada la gran nación a los momentos más solemnes de nuestra historia.

Ninguno de aquellos estadistas comprendió y practicó esa alta amistad mejor que Sarmiento. Por esto quedó como doctrina cuya tendencia argentina en verdad. Nadie fué tampoco mejor argentino que Sarmiento, ni más celoso de la dignidad nacional; de suerte que su simpatía por los Estados Unidos, hallaba entre ambas naciones una profunda compatibilidad. Su comprensión superior, que es uno de los atributos del genio, no solamente lo advirtió con exactitud, sino que supo demostrarlo con la adopción afortunada del sistema de educación popular, el espíritu de empresa, el respeto al trabajador, y el concepto de que la libertad es un instrumento útil de bienestar privado y común, más que un derecho abstracto conducente a la negación anárquica de los ideólogos; vale decir el sistema que ha consumado nuestra prosperidad y asegurado la nuestra. Cuando estamos con Sarmiento, no sólo continuamos, pues, la tradición de nuestros mejores gobernantes, sino que adoptamos una doctrina confirmada por el éxito en las dos naciones más adelantadas de América.

Por otra parte, es de sentido común que no puede haber americanismo sin los Estados Unidos; y que intentar constituir dos americanismos rivales a causa del distinto idioma, es una ingenuidad bárbara. Esto proviene a su vez de una inconsecuencia histórica. Cuando los Estados Unidos derrotaron a España, supuso que esa guerra una cruzada liberta-

ria para emancipar a Cuba, incitamos a la América latina, debimos impresionar por el rencor que naturalmente les quedó a los españoles. Ovídió que para todos nosotros, independencia significa esencialmente América sin España; que esto acababa de consumar los Estados Unidos; y que al entendiendo así el pueblo cubano, su causa, que era la nuestra, vinculábanos mucho más a los Estados Unidos que a España.

Quiénes pensamos así, fuimos y somos más americanistas que los inventores sentimentales de una comunidad fundada en la derrotada; es decir en lo que lejos de establecer disuelve las congregaciones de pueblos. Y si se piensa además que ante la causa de América fué justa la victoria de la Unión, dar contra ella es un acto de torpeza y de mala voluntad. Cuando, según ocurre por desgracia en más de un caso, hay naciones americanas que aborrecen a los Estados Unidos, alejado, no obstante sus deudas morosas en virtud del mal uso que hicieron de su propia soberanía, alta actitud no puede merecerles consideración, ni menos solidaridad estimulante, porque ello equivaldría a complicarnos en una inmortalidad.

Los pueblos tienen que amar con discernimiento; mejor dicho, sin pasión. Es, desde luego, desatinado y vil, odiar a uno para amar a otro; o dar por buenas las malas acciones, con tal que aprovechen al segundo con perjuicio del primero. Porque el más elevado amor de los pueblos tiene que ser la justicia. Amar a España está bien, y perduran muchos motivos para ello; pero hacer con ello política española en América, es una bajeza que reniega la obra de los libertadores, y puede llegar a constituir traición.

Los Estados Unidos tienen muchos defectos, y apenas existirá alguno que no sea daramente criticado allí mismo conforme lo enseña entre otros el propio escritor cuyo arribo celebramos; pero nosotros los tenemos también, y no los corrigiremos a buen seguro criticando los ajenos. La buena y útil relación entre los pueblos, consiste en imitarse sus cualidades. Para esto queremos que se conozcan mejor sus pensadores y artistas.

Tal es lo que podríamos llamar la doctrina de Sarmiento. Y si bien se ve ella resulta la negación del pesimismo. Es de acción y de concordia. Quiere la América completa en un mismo destino de libertad; y lejos de creer que este bien tiene idioma propio, entablando estériles disputas sobre si ha de ser el inglés o el castellano, procura alcanzarlo con doble esfuerzo, cultivándolo en castellano y en inglés.

## A Waldo Frank

por  
Ezequiel Martínez Estrada

### Ezequiel Martínez Estrada

(Oh, capitán, mi capitán!  
Bien sé que ya otras veces nos vimos — hace tiempo, aquí o allá —  
creo que en un combate o en una larga marcha,  
o en un buque de guerra, en alta mar,  
o en alguna cabaña, una noche oscurísima de lluvia, de temporal,  
en que era menester proteger — no recuerdo ya bien qué nobles cosas — algo en la oscuridad. Tú impartías las órdenes, tú mandabas la tropa, oh, capitán, mi capitán!)  
Poetas: él es nuestro camarada que llega, es un cantor de América — es un alma, y no más. Aquel que esté dispuesto a dar lo que posee — riqueza, juventud, amor, renombre, paz — aquel que sea rápido, y ágil, y esté resuelto; aquel que sea intrépido, viril y alto y audaz; aquel que se halle sano y sea generoso; aquel que tenga anhelos de ser mejor y más; aquel que ame en América la tierra del futuro, del cuerpo y del espíritu, material e ideal; que abandone las aulas, si estudia; que abandone su taller, si trabaja — deje amigos y hogar — pues a todos nosotros, uno a uno (uno a uno — él nos conoce a todos) a todos nombrará, y es preciso estar prontos y responder: "Presente, mi capitán!"

No haremos una tropa de valetudinarios — que los lisiados queden donde están: el tísico en su hamaca, el lúctico en su cama, el epiléptico en su sofá, el cojo en sus muletas, el tullido en su silla, el ciego en su timbale, el buérfano en su asilo, el ladrón en su celda, el anciano en su hogar, el mudo en su penumbra, el ebrio en su cuneta, el lascivo en su lupanar, el idiota en su ergástula, en su banco el inválido, el hospitalizado en su hospital. (Ve llegaré el momento en que curánes de ellos, después o nunca más.)

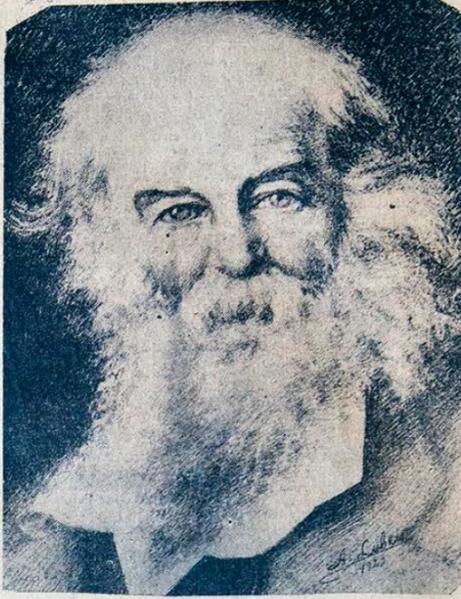
¡Mira, mira! ¡Mira, mira! ¡Mira, mira! un ejército joven, atento, y valiente, amante de la vida y amante de la muerte, del bien y del mal, respetuoso de todo lo que ya tiene forma pero infinitamente más respetuoso de aquello que aún no ha logrado forma, que está por ser, y que será, de jóvenes que ansien los puestos de vanguardia (porque hay montañas que trepar, millas que hacer a nado, páramos infinitos de sed, fatiga y soledad, selvas inextricables que a tajo de machete hemos de desbrozar, de talar, de allanar, pantanos, salitrales, punas alucinantes, bosques llenos de fieras y todo lo demás) porque hay cien mil peligros, más de cien mil peligros que afrontar con la sola esperanza de conquistar un día lo mismo que tenemos, con más seguridad.

¿Quién sabe a dónde iremos, ni cuál es la consigna, ni cuál la dirección en que partir, ni cuál el río que vadeemos, la cumbre que alcancemos, ni el erial (ni el erial donde en el cañijón del cráneo la hemorragia nos brinde el agua agónica de un febril hontanar) que creemos exhaustos? (No obstante, estoy seguro, oh, capitán, mi capitán!)  
¿Sabemos qué ciudades magníficas, qué chozas hemos de defender o de asaltar?  
¿Sabemos qué metrópolis habrán de demolerse, qué templos, qué edificios, qué estatua colosal, qué cárceles, qué escuelas hemos de echar abajo para pasar la raya del arado y sembrar, o en qué paraje aislado alzaremos de nuevo la ciudad y las cosas que forman la ciudad?

Acaso algunos queden, robustos y admirables, en la hermandad antigua, en la heredad, cultivando los árboles que los padres plantaron, o bien en el umbral saludando a lo lejos a los soldados líricos que se van.  
(Acaso, hacia la tarde, en una luz violeta, oh, piadoso deber filial y fraternal — queden algunos jóvenes sepultando a sus muertos, o estudiando el muro que abatió el huracán, o estudiando en los libros las lecciones de siempre, o aprendiendo los versos que habrán de recitar; ajustando en el eje la rueda remendada, embalsamando el techo de alquitrán, azudando a sus perros contra la vaca ajena, curándole la sarna al recental).  
Nosotros ya estaremos tramontando la loma, hundiéndonos para siempre — tropa sana y cordial — hombríos, "en orden y respirando fuerza", oh, capitán, mi capitán!

Septiembre 19, 1929.

NUMERO DEDICADO A LA  
literatura norteamericana



Whitman, por Lubkin

## Carta whitmaniana

por  
Waldo Frank

El espíritu del cuerpo no existe, como tampoco el pensamiento sin la forma. Si el pensamiento y el espíritu de Walt Whitman han de mantenerse como fuerza de nuestra vida americana, fuerza que encarnen, que se incorporen realmente en el ser de la existencia americana. Esta celebración de nuestro Poeta son, por lo menos, el comienzo de semejante acto de encarnación.

Es muy alentador para nosotros saber que del suelo americano puede brotar un alma de tanta grandeza — tal vez la mente más profunda y de mayor fuerza creadora que haya aparecido en todo el siglo XIX.

Pero por muy grato que ello pueda sernos, por mucho que corrobore nuestra fe en la potencialidad de nuestra tierra, no debe ser fuente de fácil complacencia ni llevar a ninguna satisfacción cándida. Porque la verdad es que Whitman aparece tan solitario en esta América de hoy como lo fué en la América de 1860. Su grande obra no ha sido asimilada de ninguna manera esencial por el pensamiento americano, por la literatura ni la vida intelectual americana. El espíritu de Walt Whitman se ha incorporado mucho más en las expresiones modernas de Alemania y de Francia, que en las de su país nativo.

Y el nos sentimos orgullosos de que haya nacido en América, no estaría mal que nos avergonzáramos un poco de que, en tantos años, América haya sido incapaz de acercarse más a su Walt Whitman. Recordemos que la grandeza del pueblo hebreo no se funda en haber producido un héroe, sino más bien en haber sabido asimilar a Israel; en haber hecho, de la grandeza de sus profetas, los huesos y la médula de su propia vida nacional. De suerte que nuestra posesión de Whitman, más que un motivo de vanidad, es para nosotros una responsabilidad: responsabilidad, — cierto, — muy dura de llevar y muy grave.

Whitman pudiera quedarse en la categoría de mero accidente divino en la historia de América. No nos mostremos demasiado seguros y satisfechos de lo contrario; no vaya a ser, que por culpa de él, el actual estado de cosas se vuelva definitivo. Whitman pudiera haber votado toda la riqueza de su legado sobre la vida intelectual de otros pueblos (los muchachos de las escuelas primarias de Alemania, Francia, Checoslovaquia, etc., lo conocen ya mejor que muchos estudiantes universitarios), en tanto que América continúa su fácil carrera de habilidades y de éxitos materiales. Porque, en verdad, Whitman aparece más solo en la América de hoy que no lo estuvo en

la de 1860. Por esto, American Thought, y toda la soberbia tradición del Cristianismo anglosajón se mantienen en pleno vigor. Verdad es que todo aquello estaba ya condenado a muerte; pero a despecho de su nobleza, era demasiado local y especial para aspirar a volcarse en las anchuras de nuestro caos de razas. Sólo Whitman era lo bastante vasto, lo bastante atómico en intelecto y en visión de la vida, para medir el parabólico crecimiento de América con el patrón de las actuales promesas de universalismo. Y por eso sólo queda él, y por eso sólo él progresa: maravillosa creación de la potencialidad americana, y al mismo tiempo, irónico testigo entre la mezquindad de las actuales conquistas espirituales de nuestra América.

Yo no considero hoy por hoy a Whitman como una propiedad cultural de América, no: aun no nos lo hemos ganado. El es más bien, para nosotros, un Desafío. Es un desafío lanzado a nuestras letras, a nuestra crítica, a nuestras instituciones, a todo nuestro sistema social: una norma propuesta para que tratemos de alcanzarla. Otro tanto eran los profetas para los hebreos, y aquel pueblo supo aceptar el desafío. Trástanos nosotros de imitarlo.

Mantengo, pues, que no basta con amar a Whitman con un amor pasivo. Debemos trabajar firme y hondo en la materia del mensaje de Whitman, estudiando su aplicación a nuestras realidades, y sólo así Whitman llegará a ser un bien propio de nuestra cultura. En tal sentido, el grupo que ahora se congrega para el homenaje a Whitman, puede hacer mucho bien y extender la trascendencia de su acto. Yo quisiera que esto entallara en algún monumento. Me gustaría saber, por ejemplo, que se ha creado una "Institución Whitman", bien cimentada, y capaz de ofrecer un premio estimable y una publicación profusa al comentar más importante sobre la obra de Whitman o sobre cualquier aspecto de tal obra, escrita durante el año por un autor americano. Sólo por estos caminos podemos apropiarnos orgánicamente al Poeta; sólo así podrá la esencia de su creación convertirse en nutrición de la futura extrínseca de Postas que Whitman soñó para nuestra tierra... Aunque no sea muy halagüeño, conviene que los americanos nos demos cuenta de que, hasta la hora presente, la interpretación más importante de nuestro gran Poeta Nacional ha sido escrita por un francés llamado Bazalgette; y de que, las escuelas literarias que más se han apropiado de la enseñanza de Whitman y de su estética, florecen en París y en Berlín.

Traducción de Alfonso Reyes.







Este número

ESTE número está dedicado por entero a la literatura norteamericana. Coincidió su aparición con la llegada de Waldo Frank a Buenos Aires. Magna acontecimiento. Porque es a Waldo Frank a quien debemos nuestra vinculación con la gran creadora de los Estados Unidos.

Esta ahora, fuera de la maravillosa técnica del cine, pocas, muy pocas, eran las manifestaciones de arte que recibíamos directamente de la Unión. Casi siempre, autores y libros norteamericanos nos llegaban por intermedio europeo. Era una editorial francesa la que nos revelaba a Theodore Dreiser y Sherwood Anderson; era una compañía teatral alemana la que representaba, primera vez en Buenos Aires, un drama de O'Neill; era una revista española la que nos ofrecía las primeras traducciones de los libros de Waldo Frank.

Por suerte, este número inicia una reacción. No están en el representante, — por razones de espacio — todos los exponentes de la literatura norteamericana en la variedad de orientaciones y doctrinas; pero sí figuran con alguna reproducción los escritores que han significado o que significan en la hora presente, uno de los múltiples aspectos de la idiosincrasia espiritual de los Estados Unidos.

En números sucesivos iremos completando este panorama. Porque sobre el concepto común de las distancias que nos separan del pueblo norteamericano deben primar, a nuestro juicio, las profundas afinidades que nos unen, hasta en la lucha contra el imperalismo de una clase dominante. Y a este propósito conviene recordar las palabras de José Carlos Mariátegui en "Amazuta": "Es ridículo hablar todavía del contraste entre una América aséptica y materialista y una América íntima e idealista. El mito de Rodó no obra ya — no ha obrado nunca — títil y fecundamente sobre las almas. Descartémoslo, inexorablemente, estas cartulinas y simulacros de ideologías y hagamos las cuentas, serias y francamente, con la realidad."

Páginas argentinas

Por iniciativa de Waldo Frank, la casa Dobleday and Doran, de Nueva York, publicará en breve una primera selección de páginas argentinas de Echegaray, Barriéltro, Masferrer, López, Cans, Cambaceres, Fayó y Gálvez. Dichas páginas han sido traducidas al inglés por la señorita Anita Brenner y aparecerán con un prólogo de Waldo Frank. A esta obra seguirá otra de cuentos argentinos actuales, que editará la misma casa.

# Notas y notabilidades

## COLABORAN EN ESTE NUMERO:

LEOPOLDO LUGONES. — Nació en Río Seco, provincia de Córdoba, el 13 de junio de 1874. Actualmente es director de la Biblioteca Nacional de Maestros de Buenos Aires. Ha publicado más de treinta libros en prosa, entre los cuales merecen destacarse: "Historia de Barriéltro", "El imperio jesuítico", "La guerra gaucha", "El pagador de la culpa", "Amphigama", "Las industrias de América", "Estudios históricos", dos tomos que contienen "lo mejor que sobre Homero se ha producido en nuestros tiempos y en lengua castellana", según la autorizada opinión del sabio español D. Luis Espinal y Estalella.

En verso, Lugones ha publicado o publicado sucesivos libros: "Las montañas del oro", "Las crepúsculos del día", "Lunario sentimental", "Odas a los muertos", "El libro del fin", "El libro de los milagros", "Las horas doradas", "Romances" y "Poesías solitarias". Todos estos libros han ejercido gran influencia sobre tres generaciones de poetas argentinos.

EZQUIEL MARTINEZ ESTRADA. — Nació en San José de la Esquina, provincia de Santa Fe, el 14 de septiembre de 1895. Es profesor del Colegio Nacional de La Plata y ha publicado "Oro y piedra", en 1918; "Nefelida", en 1922; "Motivos del cielo", en 1924; "Argentina", en 1927, recientemente: "Haceres de pieles ligeras" y "Humoresca", que lo colocan en la categoría de los jóvenes poetas argentinos de su generación. Martínez Estrada prepara actualmente dos libros en prosa: "Filosofía del ajedrez" y ensayos literarios con notables estudios sobre Edgar Poe, André Chénier, Henri Franck y Paul Valéry.

ALBERTO GERCHUNOFF. — Nació en Colonia Clara (Entre Ríos), en 1882. Periclitó desde hace muchos años en la redacción de "La Nación". Ha publicado, en 1910, su primer libro "Los pueucos jaidos", que fue la reacción de una tierra incógnita. Después "La folina marallifosa" (apéndice cerentina), "El nuevo régimen" (político), "Cuentos de ayer", "El cristianismo precristiano", "La academia de la boharilla", "El hombre que habló en la barbana", "Historias y poemas de amor", y otros libros de narraciones que han cimentado su reputación de cristiano en todos los países de habla castellana.

Gran burrito de libros de todas clases. No compre sin consultar nuestros precios. CORDOBA 1877 — Bs Aires U. T. Plaza 3283

WALDO FRANK. — Nació el 25 de agosto de 1889, en Long Branch, New Jersey. Su padre, Julius J. Frank, abogado y político, tuvo una parte activa en el movimiento reformista de Nueva York. De él heredó el autor de "Nuestra América" una visión muy clara de los defectos de su país, y el ardor místico que hizo de él a la par que un artista un combatiente.

En 1915 fundó, con el poeta James Oppenheimer, la revista "The Seven Arts", que tuvo gran resonancia por sus ideales de renovación. En 1917 apareció su primera novela, "The welcome man", a la que siguen después: "The Dark Mother", "Rahab", "Holidays", "Chick Pope", "City Block" (cuentos), allegando con libros de ensayos e interpretación, como: "Our America", "Holidays", "Five Exposures", "Virgin Spain" y "The Rediscovery of America", todos ellos traducidos al francés, alemán, ruso o castellano. La corta whitmaniana que publicamos en este número pertenece a su libro "Holidays" (de 1923) y ha sido traducida por V. Alfonso Reyes.

HORACIO QUIROGA. — Nació en el conestablo argentino del Salto (Uruguay), el 31 de diciembre de 1878. Publicó en Montevideo, en 1899, sus primeros versos: "Los arcebutos", "Dante en el exilio", "En la Argentina, donde ha publicado diez libros de cuentos y dos novelas que han llevado su nombre a Francia, Alemania, Italia y Estados Unidos. Los cuentos "Duffield y Co.", de Nueva York, publicados en 1924, una traducción inglesa de sus cuentos para niños, bajo el título de "South American Jungle Tales", que luego fue traducida en Londres. En París acaba de aparecer otra traducción ilustrada del mismo libro y de "Anacanda", bajo los cuidados del editor G. Grés.

JULIO FINGERIT. — Nació en Rosario de Santa Fe, en 1906. Después de varios folletos sobre política literaria y numerosas ensayos literarios en distintos diarios y revistas, Fingerit publicó, en 1927, "La verdadera historia del gato, con botas", libro que fue injustamente relegado por el jurado municipal del año siguiente. Ahora acaba de publicar "Destinos", primer volumen de una nueva gran obra realista que implicó una nueva orientación de su labor literaria. Pero promete para en breve un libro de ensayos con un detenido estudio acerca de Waldo Frank.

SHERWOOD ANDERSON. — Nació en Waukegan (Ohio), en 1876. Empezó a escribir en edad ya madura. En 1922 "The Day" premio una de sus historias: "The Triumph of the Egg". Sobre la vida y la obra de Sherwood Anderson véase las hermosas páginas que le dedica Waldo Frank en el capítulo sobre Chicago, en "Nuestra América". El cuento que publicamos en este número pertenece a su libro "Horses and Men" y ha sido traducido con autorización del autor por nuestro compañero Héctor Meyer.

EUGENIO O'NEILL. — Nació en Nueva York, en 1898. Es justamente considerado el más grande dramaturgo de Estados Unidos y uno de los más grandes del teatro universal. Sobre el teatro de O'Neill véase el estudio que acaba de consagrarle Ricardo Baroja en la "Revista de Occidente". O'Neill realizó durante una época de su vida en Buenos Aires. La pieza que publicamos en este número pertenece a su libro "The Moon of the Caribbees, and other Plays of the Sea" y ha sido traducida por la señorita María Rosa Oliver. Es la primera obra de O'Neill que se publica en Buenos Aires.

JOSÉ CARLOS MARIÁTEGUI. — Nació en Lima, en 1894. Desde 1910 fundó y dirige el periódico "Sur", de Buenos Aires, en 1928. Ha publicado dos libros de versos y cinco de prosa: "Jesús en Buenos Aires", "El jardín de Perogrullo", "Y Jesús Jesús" en Buenos Aires, "El hombre que sabe y que oprime", "El tonel de Diónisio", dirige el "magazine" ilustrado de "La Nación".

ENRIQUE MENDEZ CALZADA. — Nació en General Belgrano, provincia de Buenos Aires, en 1898. Ha publicado dos libros de versos y cinco de prosa: "Jesús en Buenos Aires", "El jardín de Perogrullo", "Y Jesús Jesús" en Buenos Aires, "El hombre que sabe y que oprime", "El tonel de Diónisio", dirige el "magazine" ilustrado de "La Nación".

PEREZ VALIENTE DE MOCZEMA. — Aunque de origen español, es argentino no sólo legalmente, sino también por adhesión definitiva a nuestra patria. Ha publicado tres libros de versos y uno de prosa: "Los pensamientos en su órbita", anuncia un nuevo libro de ensayos: "De Buenos Aires a Nueva York".

GUILLERMO DE TORRE. — Joven escritor español que reside entre nosotros desde hace un par de años. Ha publicado "Hijos", "Literaturas de vanguardia" y "Ensayos de conciencia". Actualmente es secretario del "magazine" de "La Nación".

JORGE LUIS BORGES. — Nació en Buenos Aires, en 1896. Ha publicado "Ficciones de Buenos Aires", en 1923. Después: "Instituciones", "Luna de enfrente", "El tamaño de mi esperanza" y "El idioma de los argentinos", que ha obtenido el segundo premio municipal. Anuncia ahora la aparición de "Cuaderno San Martín", nuevos versos o versos nuevos, y una "Vida de Estorilo Carriego".

EDITORIAL MINERVA. AVENIDA DE MAYO 560. BUENOS AIRES. Administración de obras nacionales. Esta Editorial se ha hecho cargo de las obras nacionales que administra la AGENCIA GENERAL DE LIBRERÍA Y PUBLICACIONES.

ESCRIBANÍA NACIONAL Y PROVINCIAL SANSON DRATMAN. Escritura Pública. Poderes, Protestas, Contratos, Hipotecas, Sucesiones, etc. Oficinas: Av. de Mayo 381 U. T. 28, Mayo 1949. Part.: Oral, Artigas 1143 U. T. 5679, Flores.

## Bibliografía frankiana

OBRE Waldo Frank y su obra se han publicado entre nosotros los siguientes estudios: "Indicador de España", por Luis Araquistain, en "La Nación" del domingo 16 de mayo de 1928; "Waldo Frank en España", por B. Sanín Cajo, en "La Nación" del domingo 4 de julio de 1928; "Hispanidad", por Miguel de Unamuno, en "Sintesis", de noviembre de 1927; "España virgen", por Julio Pingret, en LA VIDA LITERARIA del 1 de julio de 1928; "La España que veía Waldo Frank", en "La Nación" del domingo 1 de julio de 1928; "Waldo Frank, descubridor de América", por Alberto Gorchonoff, en "Caras y Caretas" del 12 de septiembre de 1929.

A esta lista — que seguramente no es completa — hay que agregar los artículos que aparecen en este número de LA VIDA LITERARIA.

## Las conferencias de Waldo Frank

El Instituto cultural argentino norteamericano ha tenido la gentileza de adelantarnos el programa de conferencias que Waldo Frank desarrollará en Buenos Aires. Primera conferencia. — Prólogo. Muerte de un mundo viejo. — Nacimiento del nuevo.

Segunda conferencia. — La gran tradición americana. — Su historia. — Colón a Emerson. — Whitman, Liq. colón.

Tercera conferencia. — La vida América. — El indio. — El negro. — La guerra de secesión.

Cuarta conferencia. — La era del instinto. — América después de la guerra de secesión. — Españolismo, el cine, el motorismo. — La arquitectura.

Quinta conferencia. — La mujer y el hombre norteamericano actuales.

Sexta conferencia. — El restablecimiento del ideal americano. (Roosevelt, Wel. Bryan, Wilson). Libres y re. relacionar. — La escuela de la des. separación.

Séptima conferencia. — La América aún no nacida. — Neo primitivos y místicos. — Movimientos minoritarios. — El arte.

Octava conferencia. — El problema de las relaciones americanas. — Disertación independiente. — Charles Chaplin. — Su vida y su obra.

Banquete a Waldo Frank. El martes 24 del corriente se realizará en el City Club el banquete que el Instituto Cultural Argentino-Norteamericano y la Sociedad Argentina de Escritores ofrecerán a Waldo Frank. Habrá un momento de discursos, el del presidente del Instituto Argentino-Norteamericano, doctor Alfredo Colmo, y el del presidente de la Sociedad Argentina de Escritores, don Leopoldo Lugones.

Estos tres puntos del nuevo empaque! La fama de la CAFIASPIRINA, el incomparable remedio para los dolores, ha dado origen a una verdadera avalancha de substitutos e imitaciones. Aunque el sensato público argentino sigue, naturalmente, dando entusiasta preferencia al producto original y legítimo, nosotros consideramos un deber imprescindible tomar las medidas necesarias para evitar a nuestros amigos equivocaciones que pueden ser muy desagradables. Una de tales medidas es la adopción de este empaque perfeccionado, en el cual se da especial prominencia a la CRUZ BAYER imprimiéndola en verde a cada lado de la palabra CAFIASPIRINA. Así, con sólo fijarse en estos tres puntos culminantes de la nueva cajita, tendrá usted la certeza de que recibe el producto auténtico y de que, por tanto, obtendrá el alivio que desea, sin peligro alguno, para su salud. Ayúdenos usted en esta obra de protección pública, negándose rotundamente a recibir nada que no sea la CAFIASPIRINA legítima! La indiscutible superioridad de la CAFIASPIRINA consiste en que da pronto y seguro alivio, levanta las fuerzas, proporciona un saludable bienestar y NO AFECTA EL CORAZÓN NI LOS RÍÑONES.

LA VIDA LITERARIA. PERIÓDICO INDEPENDIENTE. INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA. PRECIO 10 CENTAVOS. UNA OFERTA EXCEPCIONAL. A TODOS LOS QUE SE SUSCRIBAN A LA VIDA LITERARIA. DIRECTOR: ENRIQUE ESPINOZA. Calle RIVERA INDARTÉ 1030. SE LES OBSEQUIARÁ UN EJEMPLAR DEL LIBRO PENSAMIENTOS DE MARCO AURELIO. TRADUCCIÓN DE ROBERTO GACHE. APRESÚRESE A ENVIARNOS ENSEGUIDA DOS Pesos m/n. o UN PESO ORO. Señor D. Leonardo Glusberg. Administrador de LA VIDA LITERARIA. Rivera Indarté 1030. Sirvase suscribirme a su periódico por el término de veinte números a contar desde su aparición y remitirme un ejemplar del libro "PENSAMIENTOS" de Marco Aurelio. Adjunto le envío la suma de DOS PESOS m/n. o UN PESO oro en efectivo, estampillas, cheque o giro postal. Nombre y apellido. Dirección. Ciudad. El precio único de suscripción a retale números es de \$ 2.- m/n. en todo el país. Fuera de la República Argentina \$ 1.- oro.